



ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE EGIPTOLOGÍA

CURSO DE EGIPTOLOGÍA 2019-2020 EL IMPERIO EGIPCIO. LA DINASTÍA XVIII

CONFERENCIA IMPARTIDA ON LINE

18
*LA REFORMA ATONIANA Y EL PENSAMIENTO
HENOTEÍSTA DE AJENATÓN*

AMPARO ARROYO DE LA FUENTE

Madrid, 15 de mayo de 2020



museo de san isidro
los orígenes de madrid



templo de
debod



El corto reinado de Amenhotep IV / Ajenatón¹ es, probablemente, uno de los que más bibliografía ha generado a lo largo de la historia de la Egiptología. La interpretación de sus reformas, no obstante, aún sigue contaminada por los iniciales análisis decimonónicos empeñados en caracterizar al faraón como *místico* o *hereje*, términos profundamente influenciados por una concepción cristiana de la Historia. Cabe recordar que, desde época renacentista, en aras del denominado *hermetismo egipizante*, se había considerado a la religión egipcia como una profecía del advenimiento de Cristo, llegando a interpretar el símbolo *anj* como una cruz —*crux ansata*—².

En lo que respecta al estudio de la reforma atoniana, pueden distinguirse en la historiografía diversos modelos de interpretación³:

- 1) Se ha justificado a menudo el gobierno de Ajenatón aludiendo a una insólita personalidad del faraón e insistiendo en su profunda espiritualidad. Esta hipótesis presupone una motivación exclusivamente religiosa y un personalismo excesivo que, en gran parte, responde a la interpretación de los himnos a Atón como creaciones literarias excepcionales, sin precedentes y atribuidas al particular y exclusivo talento creativo del monarca.
- 2) La interpretación más generalizada incide, sobre todo, en una tendencia rupturista, tanto teológica (insistiendo en el monoteísmo) como artística (destacando el naturalismo). No obstante, el monoteísmo no fue tal, pues dicho término no puede aplicarse al pensamiento egipcio; el atonismo fue un henoteísmo, es decir, la adoración de un dios primordial y supremo destacado en el conjunto de un panteón politeísta. Esta concepción teológica ya era habitual desde las primeras dinastías en todo el valle del Nilo, donde se destacaba la primacía de las deidades locales en sus lugares de origen. Por otra parte, el naturalismo amarniense no responde únicamente a la simple imitación de la naturaleza, ya que los prototipos iconográficos generados en torno a Atón y a la familia real estuvieron dotados de importantes aspectos simbólicos.
- 3) Finalmente, la bibliografía más reciente aboga por la continuidad de un proceso ya iniciado con Amenhotep III que pretendía el fortalecimiento de la monarquía y la recuperación de modelos de deificación del faraón inspirados en los arquetipos solares heliopolitanos. Este afianzamiento del poder civil llevaría implícito un debilitamiento del poderoso clero de Amón y, por lo tanto, el control económico de los recursos hasta entonces en manos de oligarquías sacerdotales y civiles. Por este motivo, Graciela Gestoso ha afirmado que “*las reacciones de la época posterior contra el gobierno de Akhenaton se debieron a factores socio-económicos y no sólo a motivaciones religiosas*”⁴.

¹ Ca. 1346-1333 a.C. Cronología según Francesco Tiradritti (1999), basada en los estudios precedentes de John Baines y Jaromír Málek (1988) para el período que comprende desde los orígenes hasta la X Dinastía (2.135 a.C.), y de J. von Beckerath (1984) para las dinastías posteriores hasta el fin de la era faraónica.

² Marsilio Ficino (*De vita coelitus comparanda*, cap. XVIII) habla de “*la santidad del pueblo egipcio, considerado como profeta del Cristianismo gracias al uso de la cruz como talismán*”. Véase al respecto Yates, 1983: 92.

³ Gestoso, 2002: 163-165; Pérez Largacha, 1995: 190.

⁴ Gestoso, 2002: 186.



Ajenatón. Coloso (239 cm.) Ca. 1346-1333 a.C.
 Museo Egipcio de El Cairo (JE 49529A1).
 Manniche, 2010: 24, fig. 2.3.

Las pruebas que definen la reforma amarniense como la culminación de un proceso iniciado con anterioridad son múltiples y apuntan a muy diversos aspectos de la sociedad y el pensamiento egipcios, desde la divinización del poder civil a las cualidades teológicas de Atón o a las características del arte amarniense

En lo que respecta a la vinculación del dios Atón con el poder faraónico, resulta particularmente interesante un escarabajo conmemorativo de Thutmose IV en el que se afirma que el “*rey luchó con Atón ante él [...] para llevar a los habitantes de tierras extranjeras el dominio de Atón para siempre*”⁵.

Desde el punto de vista artístico, los cánones estéticos que caracterizaron la imagen de Ajenatón tienen antecedentes evidentes en el reinado de Amenhotep III⁶. Asimismo, la iconografía del disco solar dotado de manos, si bien es original en su forma última, no difiere conceptualmente de otras visiones abstractas del disco⁷.

Los himnos dedicados al dios Atón también tienen notables coincidencias con composiciones previas en las que Amón es definido como un dios demiurgo y universal, haciendo gala del henoteísmo que, posteriormente, sería signo distintivo de Atón:

*Creador de todo, quien hace que ellos vivan [...] Hacedor de lo que el suelo produce [...]; madre benéfica para los dioses y los hombres; [...] el que llega a los límites de [todas] las tierras extranjeras todos los días*⁸.

Finalmente, hay que constatar que no se produjo una prohibición absoluta del culto a otras deidades del panteón egipcio pues existen múltiples referencias a la liturgia y las ofrendas locales a Ptah, Atum, Thot, Khnum, Shu, Ra-Harakhte, Horus, Hathor o Nekhbet⁹. Cabe recordar ahora que gran parte de las noticias conservadas sobre el reinado de Ajenatón, proceden de sus detractores. El relato contenido en el denominado *Edicto de restauración de Tut-Anj-Amón* afirma que “*los templos de los dioses y de las diosas, desde Elefantina hasta los pantanos del delta, habían caído en la ruina. Sus santuarios estaban destrozados y se habían convertido en campos que producían hierbas; sus capillas parecía que nunca habían existido y sus salas servían como caminos para los peregrinos. El país estaba revuelto y los dioses le habían vuelto la*

⁵ Shorter, 1931: p. 23, fig. I.

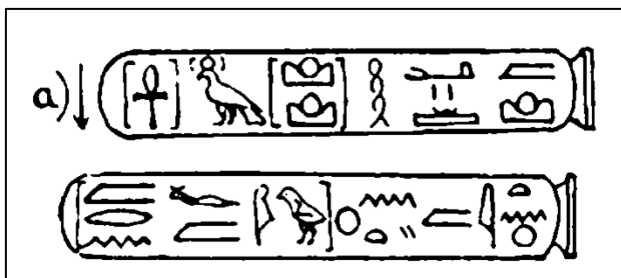
⁶ Véanse, por ejemplo, en este sentido, las cabezas de Amenhotep III conservadas en Museo Egipcio de El Cairo (JE 38248) y en el Museo Británico (inv. n.º 30448), así como el retrato de Ajenatón del Louvre (E11076) y otro también conservado en el Museo Egipcio de El Cairo (JE 67921A).

⁷ Es el caso del disco solar alado que personificaba a Hor-Behedety, el Horus de Edfú.

⁸ Himno a Amón contenido en la *Estela de Suty y Hor*, datada en tiempos de Amenhotep III (Ca. 1387-1350 a.C.) y conservada en el Museo Británico (inv. n.º EA826). Véase al respecto Gestoso, 2002: 167.

⁹ Una relación de estas evidencias en Gestoso, 2002: 168-170.

espalda”¹⁰. Pero esta descripción, que sin duda exagera las consecuencias de la reforma atoniana, no implica una destrucción de los templos sino un abandono del culto y de las actividades económicas asociadas a los mismos, consecuencias evidentes de la reinversión de los recursos en los nuevos santuarios e, incluso, en la edificación de la nueva capital, Ajetatón (Amarna). El traslado a esta ciudad definida como el *Horizonte de Atón*, se produjo en el sexto año de reinado, cuando el faraón varió su nombre abandonando las referencias a Amón (Amenhotep, *Amón está satisfecho*) por una declaración explícita de su personal vínculo con Atón (Ajenatón, *Gloria de Atón*); al mismo tiempo, la reina Nefertiti añadió a su nombre el epíteto Neferneferuiten (*Bellas son las bellezas de Atón*).



Nombre didáctico de Atón: *Re-Harajte que se regocija en el horizonte en su nombre de Sol [Shu] idéntico al Atón.*
Vandier, 1944: 15



Ajenatón y Nefertiti. Ca. 1346-1333 a.C.
Berlín, Museo Egipcio (AM 14145)

La trascendencia de fijar los títulos reales fue proporcional al interés por destacar los denominados *nombres didácticos* de Atón. Con anterioridad a la adopción de los nombres teóforos de la familia real, en el año cuarto de reinado el nombre del dios se transformó en un enunciado que, además, era cuidadosamente inscrito en sendos cartuchos para denotar el indisoluble vínculo de la divinidad con el poder faraónico: “*Re-Harajte, que se regocija en el horizonte en su nombre de Sol [Shu] idéntico al Atón*”. Más adelante, en el año noveno de reinado, se eliminaron de esta denominación descriptiva de la divinidad las referencias a Harajte y a Shu y el epíteto de Atón se fijó definitivamente como “*Ra, el gobernante del horizonte, el que se eleva en el horizonte, en su nombre de Ra, el padre, que retornó como Atón*”¹¹.

En lo que respecta a la iconografía y los ritos funerarios, desaparecen las referencias al juicio osiriaco¹² pero no se abandona el uso de *ushabtis*¹³,

escarabajos de corazón, canopos o estelas funerarias que denotan la continuidad de las prácticas de embalsamamiento y la creencia en la perdurabilidad de la existencia, si bien las inscripciones se renuevan y aluden reiteradamente a Atón¹⁴.

En conclusión, Ajenatón pretendió una nueva reforma religiosa y política que no difería, en lo esencial, de las ya emprendidas desde Heliópolis, Hermópolis, Menfis o Tebas. Además de la nueva capitalidad, establecida en Ajetatón, el faraón promocionó

¹⁰ Rosell, 2007:10.

¹¹ Gestoso, 2002: 173-176.

¹² Pérez-Largacha, 1995: 194-195.

¹³ Smith, 2017: §5.5.3.

¹⁴ Véase al respecto de estas nuevas fórmulas funerarias Gestoso, 2002: 166, 178-179.

particularmente a una nueva deidad suprema en el seno del panteón egipcio, instauró una estudiada iconografía que definió a esta divinidad y su estrecha relación con el poder civil y, finalmente, tal y como se deduce de los himnos, se concibió una suerte de nueva cosmogonía que tenía a Atón como demiurgo, padre y madre de todo lo creado, responsable último del orden cósmico, de la Maat:

*Tú que colocas la semilla en las mujeres,
que creas el esperma en los hombres,
que alimentas al hijo en el vientre de su madre,
que le tranquilizas para detener su llanto;
eres la nodriza en el seno materno,
el que da el aliento para nutrir todo lo engendrado.
Cuando surge del vientre para respirar
el día que nace,
tú abres su boca [completamente] y cubres sus necesidades...¹⁵.*

*Viviente Atón, que creó la vida. [...]
Tus rayos mantienen las tierras
hasta los límites de lo que has creado¹⁶.*

*Cada vez que te ocultas por el horizonte occidental,
la tierra queda en la oscuridad como si llegara la muerte. [...]
La tierra está muda porque quien la creó reposa en su horizonte¹⁷.*

*La tierra llegó a existir por tu mano,
tú la creaste.
Cuando te levantas, [todos] viven;
cuando te pones, [todos] mueren¹⁸.*

BIBLIOGRAFÍA

- ALDRED, C. (1968). *Akhenaton. Pharaoh of Egypt. A new study*. London.
- ALDRED, C. (1973). *Akhenaten and Nefertiti*. London.
- BAINES, J. y MÁLEK, J. (1984). *Atlas of Ancient Egypt*. Oxford.
- BECKERATH, J. VON. (1984). *Handbuch der Ägyptischen Königsnamen*. Munich-Berlín.
- BENEDITE, M.G. (1893-95). *Description et histoire de L'île de Philae*. (2 fasc.). Memoires publiés par les membres de la Mission Archéologique Française. Tome Treizième. París.
- BIANCHI, R.S. (1990). "New light on the Aton". *Göttinger Miszellen* 114 (1990). Pp. 35-42.
- COONEY, J.D. (1965). *Amarna Reliefs from Hermopolis in American Collections*. New York.
- DAVIES, G.N. (1903-1908). *The Rock Tombs of El Amarna*. London.
- DE VRIES, H.G. (1992). "Amarna en de Polytheistische Traditie". *Göttinger Miszellen* 129 (1992). Pp. 109-112.
- FRANKFORT, H. (1929). *The mural paintings of El Amarnah*. London.
- FRANKFORT, H. y PENDLEBURY, D.S. (1933). *The city of Akhenaten*. London.
- GABALLA, G.A. (1977). *The Menphite Tomb-Chapel of Mose*. Warminster.
- GALÁN, J.M. (2000). *Cuatro viajes en la literatura del antiguo Egipto*. Madrid.
- GESTOSO, G. (1992). "El culto a Atón en el Egipto de la Dinastía XVIII. Sus antecedentes". *Revista de Estudios de Egiptología*, 2 (1992). Pp. 45-54.

¹⁵ *Gran Himno a Atón* 6, 7. Simpson, 1973: 291-292.

¹⁶ *Gran Himno a Atón* 2. Simpson, 1973: 290.

¹⁷ *Gran Himno a Atón* 3, 4. Simpson, 1973: 290.

¹⁸ *Gran Himno a Atón* 12. Simpson, 1973: 294.

- GESTOSO, G. N. (2002). "Atonismo e Imperialismo". *DavarLogos 1.2* (2002). Pp. 163-187.
- GUNN, B. (1923). "Notes on the Aten and his names". *Journal of Egyptian Archaeology* 9, nº 3/4. Pp. 168-176.
- HANNIG, R. (1997). *Die Sprache der Pharaonen: Grosses Handwörterbuch Ägyptische-Deutsch (2800-950 v. Chr.)*. Mainz.
- HORNUNG, E. (1992). "The Rediscovery of Akhenaten and His Place in Religion". *Journal of the American Research Center in Egypt* 29 (1992). Pp. 43-49.
- MANNICHE, L. (2010). *The Akhenaten Colossi of Karnack*. The American University in Cairo Press.
- MARTIN, G. (1986). "Shabtis of Private Persons in the Amarna Period". *MDAIK. Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo* 42 (1986). Pp. 109-129.
- MYSLIWIEC, K. (1982). "Amon, Atum and Aton: The evolution of Heliopolitan influences in Thebes". En VV.AA. (1979). *L'Égyptologie en 1979. Axes prioritaires de recherches*. Tomes 1-2 (Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique 595). Paris.
- NAVARRO-CÍA, O. (2016). "Escarabeos y escaraboides inéditos en la colección egipcia de la familia Matthews-Beyens: Estudio preliminar". *Cadmo. Revista Historia Antigua. Centro de História da Universidade de Lisboa*. 25 (2006). Pp. 9-24.
- PÉREZ LARGACHA, A. (1995). "Atón, Ajenatón y Nefertiti. Algunas reflexiones sobre la religión amarniense". *Ilū. Revista de ciencias de las religiones*. Nº 0 (1995). Pp. 187-198.
- PINCH, G. (1983). "Childbirth and female figurines at Deir el-Medina and el-Amarna". *Orientalia* 52 (1983). Pp. 405-414.
- REDFORD, D.B. (1976). "The sun-disc in Akhenaten's Program: its worship and antecedents, I", en *Journal of the American Research Center in Egypt* XIII (1976). Pp. 47-61.
- REDFORD, D.B. (1984). *Akhenaton. The Heretic King*. Princenton.
- ROEDER, G. (1933). "Die Kosmogonie von Hermopolis". En MERCER, S.A.B. (ed.) (1933). *Egyptian Religion. Vol. I*. Pp. 1-27.
- ROSELL, P.M. (2007). "La esencia de Amarna". *XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Tucumán.
- SAAD, R.M. (1970). "Les travaux d'Aménophis IV au IIIe. pylône du Temple d'Amon-Rè à Karnak". *Kêmi. Revue de Philologie et d'Archéologie Égyptiennes et Coptes* 20 (1970). Pp. 187-193.
- SHORTER, A.W. (1931). "Historical Scarabs of Tuthmosis IV and Amenophis III". *Journal of Egyptian Archaeology* XVII (1931). Pp. 23-25.
- STEVENS, A. (2016). "Tell el-Amarna". *Ucla Encyclopedia Egyptology* 1 (1). Pp. 1-37.
- TAWFIK, S. (1973). "Aton studies, I". *MDAIK. Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo*, 29 (1973). Pp. 77-86.
- SIMPSON, W.K. (1973) *The Literature of Ancient Egypt. An Anthology of Stories, Instructions and Poetry. New Edition*. With an introduction by William Kelly Simpson, with translations by R.O. Faulkner, Edward F. Wente Jr. and William Kelly Simpson. New Haven and London. Yale University Press.
- SMITH, M. (2017). *Following Osiris. Perspectives on the Osirian Afterlife from Four Millennia*. Oxford. Kindle file.
- TIRADRITTI, F. (1999). *The Treasures of the Egyptian Museum*. El Cairo.
- TOBIN, V. (1985). "Amarna and Biblical Religion". En VV.AA. *Pharaonic Egypt, the Bible and Christianity*. Jerusalem. Pp. 231-277.
- VANDIER, J. (1944). "Les stèles-frontières d'el-Amarna, à propos d'une nouvelle acquisition du Musée du Louvre". *Monuments et mémoires de la Fondation Eugène Piot*, tome 40 (1944). Pp. 5-22.
- YATES, F.A. (1983). *Giordano Bruno y la tradición hermética*. Barcelona.